

Ayer mañana comenzaron en nuestra ciudad las sesiones del II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura

LA SESIÓN INAUGURAL ASISTIERON EL JEFE DEL GOBIERNO Y LOS MINISTROS DE ESTADO, INSTRUCCIÓN PÚBLICA, GOBERNACIÓN Y OBRAS PÚBLICAS :: EN TODOS LOS DISCURSOS SE FUSO DE MANIFIESTO EL CRECIENTE MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HACIA EL HEROICO PUEBLO ESPAÑOL

A las doce de la mañana de ayer, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, inició sus trabajos el II Congreso Internacional de Escritores, organizado por la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Compararon la presidencia, el Jefe del Gobierno, doctor Negrín, y los ministros de Instrucción, Estado, Gobernación y Obras Públicas y Comunicaciones.

El señor Corpus Barga propuso que la presidencia estuviese integrada por los señores Malraux y Benda (Francia); Ludwig Renn (Alemania); M. Koltzov y Alexis Tolstoi (U. R. S. S.); Andersen Nexo (Dinamarca); Auden (Inglaterra); Malcolm Cowley (Estados Unidos); Pablo Neruda (Chile), y Antonio Machado y José Bergamín (España).

UNAS PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

Nuestra lucha tiene un carácter universal: es la lucha por la libertad y la independencia de la humanidad.

A continuación, el doctor Negrín abrió la sesión, con las siguientes palabras:

—Señoras, señores, camaradas, mis queridos amigos: Os doy la bienvenida en nombre de España. En este momento difícil por que atravesamos, el más trágico de nuestra historia, hemos venido a celebrar el Congreso en nuestro país. Durante los días que permanecemos aquí, os encontraremos con las pruebas excepcionales de la tragedia por que atraviesa España. Yo no quiero prevenir, no quiero llorar prejuicio alguno a vuestra ánimo; prefiero que examinéis vosotros mismas las cosas que vais a ver. Sin embargo, siempre puede ser útil para vosotros que traiga el tema a vuestra consideración y os exponga algunos de los hechos que han tenido su desarrollo en España.

El Gobierno de España se encorrió de pronto ante una revuelta militar. Lo que era una rebelión militar, se transformó en una lucha por la independencia nacional. En el fondo de todo esto, lo que hay en realidad es una lucha de un orden más alto, de un carácter universal: una lucha por la libertad y por la independencia de la humanidad. Es una lucha de tendencias distintas, en la que se enfrentan las unas con las otras.

Estoy bien seguro de que todos los que estáis aquí, y otros que no han podido asistir, estáis intimamente identificados con la causa que España defiende. En los frentes tendrás ocasión de comprobar el elevado espíritu que anima a nuestros soldados. Ellos saben que defienden una noble causa, la causa de España; pero también saben que luchan por la causa de la humanidad.

Quiero terminar, queridos amigos, despidiéndome en vuestros trabajos de clase de éxitos, y espero que las cosas vistas y vividas por vosotros en España, os pongan de manifiesto el sentimiento que guía a nuestros luchadores de defender, a la par que su causa, la propia vuestra, la de vuestras países.

Reitero mis deseos de que obtengáis el fin que todos anhelamos, y la bienvenida, que os tranzamos en nombre de S. E. el presidente de la República y del Gobierno español.

DISCURSO DEL ESCRITOR DANES ANDERSEN NEXO

—Venimos para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha.

En contestación al presidente del Consejo, el escritor danés Andersen Nexo, pronunció un discurso, en alemán, leído luego en castellano por Ilsa Wolff:

—En nombre de nuestra organización—comenzó diciendo—quiero dar las gracias al presidente del Consejo de ministros y decir por qué hemos venido a España.

Hace unos cuantos años, cuando todavía yo era un chico pobre, que caminaba por Europa, vine por primera vez a España, y ya entonces pude darme cuenta de que en ningún país del mundo existe entre los pobres tanta solidaridad como en nuestro país. Queríamos decirlo hoy, que no hemos venido como turistas que querían olfatear los sufrimientos vuestros; hemos venido aquí como representación de los defensores de la cultura universal y no como turistas; para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha.

Hay una palabra alemana, "alltag", es decir: el vivir cotidiano.

Gorky Koltzov ha definido esta palabra de la siguiente manera: Es la esperanza de la humanidad, tener un día definitivo de felicidad; para eso se lucha aquí. Nunca se ha luchado de esta manera para "el día de los días".

Los enemigos del "alltag" saben

que es la última lucha. El pueblo español es la expresión del de ella, pero no está solo. Nosotros os expresamos hoy nuestra solidaridad. Nuestrachucha con vosotros directamente, pero os decimos que millones de masas fuera de nuestras fronteras, están con vosotros y somos sus exponentes.

Hay una historia en mi país, que habla de "Juan el Fuerte". Es un hombre que trabaja y trabaja, siempre para un "gnomo", pero un día se dio cuenta de que el "gnomo" se enriquecía con su trabajo y que él mismo no recibía ninguna compensación y mató al "gnomo". Lo mismo pasa hoy en la humanidad. Unicamente comen los representantes de "Juan el Fuerte" y éste trabaja para cambiar esta lucha, y hemos venido a España para estar a vuestra lado.

Queremos que las masas reciban lo que traemos. Por esto se lucha, por eso estamos aquí y saludamos al heroico pueblo español, con todo nuestro corazón.

DISCURSO DE ALVAREZ DEL VAYO

Cada combatiente es un aliado en la lucha mundial en defensa de la cultura :: Os lleva a España la sensación segura de nuestra victoria.

A propuesta del doctor Negrín, fue elegido presidente del Congreso, el delegado danés señor Andersen Nexo. El señor Nexo cedió la palabra al señor Alvarez del Vayo, que pronunció un discurso que después fue leído en francés por Margarita Nelken. Comenzó diciendo:

—Nos volvemos a encontrar, a los dos años justos de la celebración de nuestro Congreso inaugural. A través de lo vivido desde entonces, a lo largo de once meses de guerra, cuya intensidad arroja las imágenes sanguinas a un fondo de casi inverosímil lejanía, vuestra presencia, aquí, en esta hora a la vez gloriosa y dramática sobre el territorio español, reconstruye instantáneamente aquel ambiente de inquietud justificada, en que se desarrollaron las primeras liberaciones del Congreso de París.

Movilizados en defensa de la cultura, en una hora en que la barbarie, enardecida por las fogatas del incendio del Reichstag y por la quemaza en masa de vuestros mejores libros de la Universidad de Berlín, amenazaba ya, con sus rugidos salvajes, toda la cultura de la Europa y del mundo, nosotros habíamos visto desarrollarse, a lo largo de la tragedia española, confirmadas vuestras previsiones y las nuestras, más dolorosas y más trágicas.

Combatientes de la cultura; lo revela el mismo hecho de los uniformes que se ven aquí; las ausencias, en algunos casos irreparables, como del camarada Pablo de la Corriente, comisario de Guerra, caído en los primeros días de la defensa heroica de Madrid; la ausencia del camarada Regla, recobrado rápidamente, al fin, de sus heridas, pero con una imagen dolorosa, en su sensibilidad de combatiente antifascista, de haber visto caer a su lado a uno de los más esforzados comandantes de las Brigadas Internacionales: al general Lukas (el público se pone en pie y permanece unos instantes en reverente silencio.)

Brigadas Internacionales, de auténtica voluntariedad, venidas a España con una clarividencia precisa de que la lucha que aquí se libra era la lucha de todos los escritores y de todos los hombres libres. Si alguna vez, conforme a declaraciones formales, formuladas, y a compromisos contraídos por el Gobierno de la República, nosotros les vemos marchar, aparte de reiterar siempre la diferenciación exacta entre estos verdaderos voluntarios de la libertad y de la justicia social, y aquellos que únicamente como soldados mercenarios vinieron, bajolos órdenes de países cuyo carácter totalitario excluye toda voluntariedad, nosotros tendremos guardado para siempre el recuerdo de estos camaradas de las Brigadas Internacionales y del grupo de escritores reunidos alrededor del Comisariado general de Guerra.

Habíal a continuación el señor Alvarez del Vayo, de que si a la democracia española le faltó en el momento en que se batía por los intereses comunes, le faltó la solidaridad oficial de otras democracias, tuvimos siempre la solidaridad internacional, en la cual la pluma y la palabra de los escritores antifascistas marcaban un sendero de claridad y de precisión.

A veces, las modalidades más agudas de barbarie, a que antes me refería lograron sacudir los sectores más distintos de la opinión mundial. Y cuando en aplicación deliberada de los métodos de la guerra

totalitaria, Guernica, como símbolo, fue destrozada e incendiada, nosotros percibimos esa corriente universal de protesta como se oía cantaba y agrupaba en torno a nuestro.

Pero aguardamos, más que por preocupación de España, por preocupación de los demás, el que llegue, oficialmente, la hora en que esta voz de la conciencia mundial sea recogida y acatada por quienes tienen sobre sí, en el mundo, la dirección y la responsabilidad de la cosa pública. Ya se vió en el caso de Guernica, hasta dónde y hasta qué desarrollo puede conducir verticalmente, en la moral internacional, la renuncia a los principios elementales. Y llegó después en el atentado contra Almería, agresión sin precedentes en la historia moderna de Europa, y respecto a lo cual pareció por un momento, que interesaban más los incidentes, en comparación con lo de Almería, anécdotas de la supuesta agresión contra el "Deutschland", que la destrucción de una ciudad por la flota alemana.

—Agradecemos a los delegados en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, las palabras vibrantes y fraternales de nuestro amigo y camarada Julio Alvarez del Vayo. Hallamos en esas palabras la firme voluntad del pueblo español armado de ganar esta guerra entabladá con el fascismo internacional, con los invasores extranjeros. Nosotros también estamos seguros de la victoria del pueblo español, que lucha, no solamente por su propia cultura sino por la cultura mundial.

—Viva la victoria del pueblo español y viva la República española!

DISCURSO DEL DELEGADO FRANCÉS, JULIAN BENDA

—Señores: Hay un equívoco grave, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducirlas las bandas de los nuevos feudales.

—Señor: Hay un equívoco grave, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducirlas las bandas de los nuevos feudales.

Pues bien: yo digo que el intelectual está encuadrado perfectamente en su papel cuando sale de su torre de marfil para defender los derechos de la justicia contra la barbarie y que, si efectivamente, no tiene nada que ver con las tareas bastante miserables, denominadas erróneamente "hacer política", Spinoza no faltó en modo alguno a su misión de gran intelectual, cuando salió de su celda en la que compone su "Ethica", para inscribir, sobre las puertas de los asesinos de los hermanos De Witt, con peligro de su vida, "Ultimi barbarorum"; nuestro gran novelista Emilio Zola, durante el asunto Dreyfus, no trajo más su estado de "clero" al arrojar su famoso "Yo acuso" al rostro de las aves de rapina.

El señor Corpus Barga dio lectura a diversas adhesiones al Congreso, entre ellas, la de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, de Valencia; del Comité de Ayuda a las víctimas del fascismo portugués; del profesor Vallon, de París; de Alejandra Exerentes, escritor rumano incorporado a las Brigadas Internacionales; del Comité Nacional de Mujeres antifascistas; de los presidentes del Comité de Ayuda a la España republicana, Víctor Basch, Paul Langevin y el secretario Madeline Leine.

A las dos de la tarde, el señor Corpus Barga dio por terminada la primera sesión de este Congreso, convocando la segunda reunión para las cinco de la tarde.

BANQUETE

A las 230 de la tarde, tuvo lugar en el restaurante Las Arenas, el banquete ofrecido por la Alianza de Intelectuales de España, a los congresistas.

Al finalizar el banquete, hablaron el ministro de Instrucción pública, Ilia Ehrenburg y Alexis Tolstoi.

LLEGADA DE LAS DELEGACIONES SURAMERICANA E INGLESA

Al terminar la comida, se presentaron las delegaciones suramericana e inglesa, que acababan de llegar a Valencia, compuestas por los siguientes señores:

Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

SESION DE LA TARDE

Presidida por el delegado francés J. Benda, a las seis y media de la tarde se celebró la segunda sesión del Congreso.

El señor Corpus Barga dice:

Camaradas: Diferentes escritores españoles y la delegación española, entre ellos proponen al Congreso:

Primer. — Llevar una corona de flores a la tumba del general Luckas.

Segundo. — Enviar un telegrama al comisario Regler, herido.

Tercero. — Enviar un saludo a to-

do el pueblo de Madrid. ¡Movilizadlos a todos, congresistas de este comité de Defensa de la Cultura, es vuestro deber, como lo habéis venido cumpliendo hasta aquí y que ahora cumpliréis con un doble entusiasmo cuando piséis el suelo de Madrid. ¡Movilizadlos! En cada trinchera, cada español cumple con su deber hasta el triunfo y hasta la muerte. El Congreso sabe cuál es su deber. (Grandes aplausos.)

CONTESTACION DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACION DE ESCRITORES SOVIETICOS, MIGUEL KOLTZOV

Al discurso del señor Alvarez del Vayo, contestó el presidente de la Delegación de Escritores Soviéticos, Miguel Koltzov, en los siguientes términos:

—Agradecemos a los delegados en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, las palabras vibrantes y fraternales de nuestro amigo y camarada Julio Alvarez del Vayo. Hallamos en esas palabras la firme voluntad del pueblo español armado de ganar esta guerra entabladá con el fascismo internacional, con los invasores extranjeros. Nosotros también estamos seguros de la victoria del pueblo español, que lucha, no solamente por su propia cultura sino por la cultura mundial.

—Viva la victoria del pueblo español y viva la República española!

DISCURSO DEL DELEGADO FRANCES, JULIAN BENDA

—Señores: Hay un equívoco grave, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducirlas las bandas de los nuevos feudales.

—Señor: Hay un equívoco grave, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducirlas las bandas de los nuevos feudales.

Pues bien: yo digo que el intelectual está encuadrado perfectamente en su papel cuando sale de su torre de marfil para defender los derechos de la justicia contra la barbarie y que, si efectivamente, no tiene nada que ver con las tareas bastante miserables, denominadas erróneamente "hacer política", Spinoza no faltó en modo alguno a su misión de gran intelectual, cuando salió de su celda en la que compone su "Ethica", para inscribir, sobre las puertas de los asesinos de los hermanos De Witt, con peligro de su vida, "Ultimi barbarorum"; nuestro gran novelista Emilio Zola, durante el asunto Dreyfus, no trajo más su estado de "clero" al arrojar su famoso "Yo acuso" al rostro de las aves de rapina.

El señor Corpus Barga dio lectura a diversas adhesiones al Congreso, entre ellas, la de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, de Valencia; del Comité de Ayuda a las víctimas del fascismo portugués; del profesor Vallon, de París; de Alejandra Exerentes, escritor rumano incorporado a las Brigadas Internacionales; del Comité Nacional de Mujeres antifascistas; de los presidentes del Comité de Ayuda a la España republicana, Víctor Basch, Paul Langevin y el secretario Madeline Leine.

A las dos de la tarde, el señor Corpus Barga dio por terminada la primera sesión de este Congreso, convocando la segunda reunión para las cinco de la tarde.

BANQUETE

A las 230 de la tarde, tuvo lugar en el restaurante Las Arenas, el banquete ofrecido por la Alianza de Intelectuales de España, a los congresistas.

Al finalizar el banquete, hablaron el ministro de Instrucción pública, Ilia Ehrenburg y Alexis Tolstoi.

LLEGADA DE LAS DELEGACIONES SURAMERICANA E INGLESA

Al terminar la comida, se presentaron las delegaciones suramericana e inglesa, que acababan de llegar a Valencia, compuestas por los siguientes señores:

Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y Sofía y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Silvia Townsend Warner, Valentine Acland, Doris Back, Edgell Richardson, Stephen Spender y el comisario político de la Brigada Internacional, Ralph Bates.

La representación suramericana la componían: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Fé